



Cartas a Mistral: pertenecer y ser

CONNIE REYES¹

Hablar de Gabriela es hablar de una totalidad. Ella arma y desarma realidades, transforma visiones, imaginarios y mundos; abre el cuerpo, la mente y el alma; conecta con los sentidos, incluso el hipotético sexto sentido, volviéndose *sinestésica*. Se la ha visto como una *diosa latinoamericana*. Más allá de esas visiones enaltecedoras fue madre, maestra, poeta, pero a la vez voz y voto, autoridad y poder con solo un par de palabras. Ha sido interpretada de

tantas maneras que no hay una sola imagen para entenderla, sino demasiadas y cada vez surgen más y más. ¿Existe una sola Gabriela o son muchas? Hay una Gabriela *multidimensional* y *multimedial*, un solo cuerpo elaborado, entendido, moldeado, acariciado, añorado, estudiado y deseado de tantas formas que desembocan en una proporción áurea irracional.

De lo *multidimensional* y *multimedial* surgió Otras Palabras Cómplices en conmemoración de los ochenta años de su Nobel, evento que invitó a mezclarse y sumergirse en el imaginario de Gabriela Mistral. Desde la creación y la investigación, distintas personas mostraron sus aproximaciones a la poeta, abriendo fronteras hacia la música, el arte, los medios audiovisuales e incluso la producción

¹ Estudiante de Licenciatura en Lengua y Literatura de la Universidad Alberto Hurtado y miembro del Centro de Estudiantes de la misma carrera.

literaria. Gabriela Mistral no fue encasillada, sino que aparecieron múltiples imágenes; cada nuevo discurso fue una nueva cara, una que estaba escondida y surgió de las mentes que la soñaron, atesoraron, acariciaron y la volvieron real al verbalizarla.

Pero Gabriela no es solo para el académico con trayectoria; no es solo para aquel que juega con el lenguaje y lo convierte en una imagen privada para un público específico que la vuelve inalcanzable. Ella es tan *multigeneracional* que niños y adolescentes también la reimaginan, incluso nosotros, estudiantes universitarios que solo queremos abrir las puertas y las ventanas y gritar, porque a Gabriela le hubiera encantado eso, ¿o no? Así que cuando supimos que habían abierto un bloque para los centros de estudiantes de Licenciatura en Lengua y Literatura y Pedagogía en Lengua Castellana y Comunicación, quedamos atónitos, ¿una actividad que tiende a ser radicalmente académica nos permite formar parte? Extraordinario.

Cartas a Mistral, nombre que se le dio al bloque estudiantil realizado el día 15 de octubre, se volvió un proyecto de innovación. ¿Por qué no mostrar a la comunidad académica que l-s estudiantes pueden reinventar, reimaginar y reconstruir a Gabriela desde su propia experiencia? El enfoque de la actividad quiso ser distinto; los organizadores le habían dado el nombre de *relecturas* o algo similar, pero no queríamos eso, sino algo nuevo, algo que no se había hecho comúnmente en estos espacios y, por qué no, de carácter creativo. Queríamos bordear, en cierto sentido, el análisis, la investigación y las estructuras típicas que nos enseñan día a día, aquellas que a veces nos limitan a pensar solo en el mundo laboral y académico. Queríamos saber qué

significaba Gabriela para esta generación, que creció escuchando sobre ella, viéndola y leyéndola, abriendo paso a su propio imaginario, su propia oportunidad de moldearla y darle una forma a su escultura.

Quisimos hacer del bloque de los centros de estudiantes un espacio de diálogo, una oportunidad en la que se rompiera la crisálida y se mostrara lo que estaba en el fondo del pecho y de la mente de l-s estudiantes. No recibimos una pauta rígida de lo que debíamos hacer así que, de nuestra parte, se envió un formulario de inscripción que anunciaba: “se busca priorizar una interpretación más libre de la poeta; rendirle honores, hacer una dedicatoria, hablarle o enviarle un mensaje a través de distintas disciplinas como el arte, producciones audiovisuales, didácticas u orales... apelando a un carácter creativo y libre”. ¡Y es lo que hicimos! Llegamos a la Gabriela *multimedial*. Dos personas usaron recursos visuales que fueron proyectados: Después de escuchar “Apegado a mí” en voz de Gabriela, Alexander Morales, alumno de primer año de Licenciatura en Lengua y Literatura, escribió:

El silbido del viento canta tus olvidos / observo la pendiente, mis manos entre nubes / imitan el calor: madre, sabes tú / el horizonte vendrá puntual / y caeré en las fotos de nuestras playas / y la memoria serán besos / en la misma costa rota / dormiré danzando en ti, el eterno retorno / meciéndome, apegado a tus hombros / ligero / observo la pendiente / sabré yo, flotaré / estaré en tus brazos de nuevo.

El texto fue acompañado con fotografías en tono sepia que iban derivando hacia el azul, a lo marino, con una persona de



espaldas en blanco y negro. ¿No retrató profundamente la nostalgia de aquel niño que extraña a su mamá ausente? El fragmento leído fue una nueva forma de Mistral como madre, una que, pese a que siempre aparece como alguien presente, no lo está.

También participó una persona anónima con una carta a Gabriela, en realidad a Lucila, compuesta por audios, imágenes y vídeos aglomerados, acoplados y sintetizados. En esta propuesta aparece una canción cantada por niños, “Dame la Mano”, que suele aprenderse en kínder o quizás en básica y atrae un recuerdo que se mantiene escondido por un velo, y que sigue erizando la piel. En esta intervención no se dio una figura concreta a Mistral, no es la madre, la poeta, la educadora, sino que es la que inspira y forja una identidad que solo se da al recordar. Más que Mistral, totalmente Godoy, permite evocar a alguien más; no moldeó a la poeta como una figura concreta, una escultura, sino como un camino que conduce a lugares y personas, pues su presencia y palabra tuvo, y tiene, el poder de invocar.

Fuera de los recursos audiovisuales mencionados en la Gabriela *multidimensional*, comenzaron a aparecer las reescrituras de los poemas de Mistral. El ejercicio no solo sirvió para simplemente escribir algo nuevo, sino que muchas de las composiciones fueron una serie de contrapuntos hacia la poeta, a la visión del mundo que tenía en la época contrapuesta a la realidad actual. Lo hicieron mediante

los títulos de: “Miedo”, “Todas íbamos a ser reinas”, “La oración de la maestra”, “Balada” y “Una palabra”; cada una de estas elecciones muestran la manera en que las palabras de Mistral han impactado en los participantes, la imagen particular que está en ellos y que revelaron a los demás.

Las primeras relecturas y reescrituras vinieron de parte de Nicol Toledo y Renoir Recart. Cada uno leyó su propio poema, “Miedo” y “Todas íbamos a ser reinas”, respectivamente, ambos en un tono sombrío y privado, tenue, que no dejaba ver lo que vendría a continuación: en el primero, se escuchaba una respuesta a la obra leída en un tono triste, donde aquella niña que debía volar ya no puede porque, en sus palabras, “Nos enseñaron y educaron que tenemos que vivir con miedo”. En el segundo, en cambio, fluía la frustración “¿de qué se puede ser reina en tiempos como estos?” La visión de la mujer, la de aquel “seremos”, el aire esperanzador que mantuvo Gabriela, no está presente y solo se percibe un: “¿cuántas, como tú, pudieron ser reinas y no quedaron con otra etiqueta de mártir?”.

La tercera reescritura, realizada por Gabriela Silva, de la Pedagogía en Lengua Castellana y Comunicación estaba compuesta por un aglomerado de preguntas existenciales que cuestionan hasta su propio nombre en relación con ser ambas Gabriela. En el registro audiovisual de su presentación, expone: “¿De qué sirve mi nombre? Maestra, ya no me ignores maestra. Tú lo elegiste. Tú lo cambiaste”. ¿Puede ser más formidable escuchar a Gabriela escribiéndole a otra Gabriela, reflexionando y “atacando” a la maestra que debería ser porque existe LA maestra como ejemplo a seguir? La voz empleada fue intensa, opacó tanto al silencio como a su propio eco y bañó todo con rabia y frustración, con incertidumbre y ansiedad; desbordó tanta potencia con su: “¿Dónde andas, maestra? Queda poco, queda nada. Ya pisé el aula ... ¿Cuándo vendrás a enseñarme? No sé nada, y aun así te pienso, te leo, te escucho, te recuerdo. No sé nada, y aun así te escribo, enseño, recito ... ¿Qué pasa, maestra, si nunca soy como tú?”.

Por último, aparecen las últimas dos visiones de Mistral, que la leen, la desarman, la analizan y muestran el impacto que ejerció en ellos mismos. Alexandra Romero de la Pedagogía en Lengua Castellana y Comunicación se refirió a “Balada”, poema que la lleva a reflexionar en torno al desamor y al esfuerzo por ser indiferente para disfrazar la impotencia por no poder actuar y de cómo el sufrimiento y el sacrificio hacen que surja la felicidad para alguien más. Por otro lado, Alan Ortiz de Licenciatura en Lengua y Literatura, analizó “Una palabra”. Enfocándose en el contenido y la interpretación, buscó marcas textuales en las que “la palabra devastadora es el deseo de no estar vivo y cuya manifestación

contagiaría a Gabriela Mistral ... de ahí el deseo de dormir ... dormir es la muerte de la muerte”. También evidenció el afán de Mistral de “corregir y corregir” hasta conseguir seis versiones de este poema, en las que iba variando la cantidad de versos o estrofas, algunas de sus palabras o figuras.

En todas estas propuestas Gabriela Mistral dejó de ser la enaltecida y se volvió mortal, terrenal; alguien a quien hablarle de tú a tú y contarle de la realidad actual, cuestionarla, reinterpretar y situar su visión en relación a esta época. No hubo una lectura que buscara volverla más objeto de estudio aún; lo que hicimos fue más bien recurrir a otro medio para restarle sus atributos y reconectarla a Lucila Godoy, tal como la evoca el participante anónimo. Tal como le grita la nueva maestra, como cuestiona el niño a la madre, como la mujer le muestra su realidad; destapan su sacrificio y desamor, le recuerdan la muerte y su propio deseo de morir como una mundana más. Sí, es una *diosa latinoamericana y sinestésica* porque arma y desarma realidades, transforma visiones, imaginarios y mundos, abre el cuerpo, la mente y el alma, y conecta con los sentidos, pero ella no se insertó en el mundo de esa manera, así la fueron construyendo.

No hay una sola Mistral. Ella es *multidimensional, multimedial y multigeneracional*. Sus muchas caras y cuerpos elaborados, entendidos, moldeados, acariciados, añorados, estudiados y deseados de tantas formas que desembocan en una proporción áurea irracional, provocaron que se rompiera y que ahora sea una figura llena de grietas que revelan su lado más humano y que quisimos recuperar. No hay paradigmas fijos en Mistral, ni de poeta ni de mujer. Tal como plantea Nicol, “pareciese que no

podemos ser, que tenemos que ser miedo. Solo miedo... Y yo también tengo miedo, miedo por las niñas que tendrán, en algún momento, que emprender su vuelo, como lo hacemos todas, con miedo". Porque se volvió tan lejana que Gabriela Silva cuestionó: "¿qué pasa que no paras de volar? ¿Cuándo?, dime, ¿cuándo aterrizarás?", y aceptó que: "Llevo tu esencia, pero jamás llegaré a la altura". Gabriela Mistral se vuelve entonces tan humana que se sacrifica y muere en palabras, como muestran Alexandra y Alan en sus registros: "la palabra que no se puede pronunciar es el deseo de no haber nacido y de morir".

Cartas a Mistral consistió en fisurar a Mistral como un todo, poeta llena de *por qué* y *para qué*, de *cómo*, *cuándo* y *dónde*, de *ser* o *no ser*. Sus grietas fueron rellenas con las mentes emocionales, impulsivas y desbordadas de l-s estudiantes; con los corazones que quieren, queremos,

pertenecer, *pertene-ser* y *por-tener-ser*, dentro de los espacios limitados, como lo es el espacio académico, que empuja al *no-tener* y al *no-ser*. Lo que se hizo presente fue una muestra clara de que todos podemos adueñarnos de Mistral, modificar su imaginario, sacarla de los paradigmas ya establecidos. De este modo, el bloque estudiantil en una conmemoración tan importante, fue un gran paso para demostrar que hay muchas más palabras *cómplices* de las ya instauradas que están acumuladas, pero que tienen el propósito de reinventar, reimaginar y reconstruir; de demostrar, de decirle a Gabriela Mistral, a Lucila Godoy, que todos estamos "danzando en ti, el eterno retorno".

Imágenes de este archivo: Imágenes 1 y 3: "Oyéndote el corazón", de Fab Ciraolo, fotografías de Bastián Cifuentes Araya @periodistafurioso. Imagen 2: mural sobre Mistral realizado por Fab Ciraolo con técnica de paste-up durante las manifestaciones del 2019.

